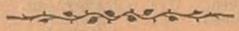


7411

N.º 79/11 nov. 62



ADMINISTRACION  
**LÍRICO-DRAMÁTICA.**



**PEPITA.**



Se vende en Madrid en la librería de *Cuesta*, calle de Carretas.

1232



L47 - 5292

## COMISIONADOS DE ESTA ADMINISTRACION.

<i>Ádra.</i>	F. A. Robles.	<i>Jerez.</i>	F. Alvarez y Aranda.
<i>Aguilar de la Frontera</i>	R. Paniagua.	<i>Jodar.</i>	I. Coma y Prados.
<i>Albacete.</i>	R. S. Perez.	<i>Leon.</i>	M. Gonzalez Redondo.
<i>Alberique.</i>	J. Alfonso y Cuevas.	<i>Lerida.</i>	J. Portarriu.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Linares.</i>	R. Carrasco.
<i>Alcira.</i>	J. Alfonso y Cuevas.	<i>Logroño.</i>	P. Brieba.
<i>Alcoy.</i>	Paya é hijos.	<i>Loja.</i>	V. Gerez.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Lorca.</i>	A. Gomez.
<i>Alicante.</i>	A. Lloret.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Almáden.</i>	M. E. Godoy.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Llèrena.</i>	B. Guerrero.
<i>Almería.</i>	L. Iribarne.	<i>Mahon.</i>	P. Vinet.
<i>Almodovar del Campo.</i>	J. Ruiz y Fernandez.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Manresa.</i>	P. Comelias.
<i>Antequera.</i>	J. M. Casaus.	<i>Manzanares.</i>	V. Moraleda.
<i>Aranda de Duero.</i>	J. Perdiguero.	<i>Marchena.</i>	J. N. Dominguez.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Martos.</i>	R. Sibanto.
<i>Arenys de Mar.</i>	D. Prieto.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Avila.</i>	N. P. Rocandio.	<i>Medina del Campo.</i>	J. Carrascoso.
<i>Avilés.</i>	V. Sanchez del Rio.	<i>Medina Sidonia.</i>	J. de Nicolau.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Merida.</i>	M. de Bartolomé Diaz.
<i>Baena.</i>	F. Fernandez.	<i>Mondonedo.</i>	F. Delgado.
<i>Baeza.</i>	C. Treviño.	<i>Monovar.</i>	R. Berenguer.
<i>Bailen.</i>	J. M. Sellés.	<i>Mula.</i>	M. de Toro.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Montilla.</i>	J. Rodriguez Perez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra.	<i>Monloro.</i>	J. G. de las Casas.
<i>Baza.</i>	J. Calderon.	<i>Motril.</i>	A. Ballesteros.
<i>Bejar.</i>	M. Ilhan.	<i>Mundaca.</i>	T. Astuy.
<i>Benavente.</i>	P. Fidalgo Blanco.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra.
<i>Berja.</i>	L. Iribarne.	<i>Nájera.</i>	M. Fernandez.
<i>Bermco.</i>	T. Astuy.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Bilbao.</i>	F. Fernandez.	<i>Olivenza.</i>	M. Campos.
<i>Borja.</i>	M. Arbiol.	<i>Orduña.</i>	T. Astuy.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Cabra.</i>	J. B. Yañez.	<i>Orihuela.</i>	A. Aguiar.
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Cádiz.</i>	E. Mendiola.	<i>Oviedo.</i>	B. Longoria.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Palencia.</i>	G. Camazon.
<i>Canarias.</i>	M. Savoie.	<i>Palma de Mallorca.</i>	E. Pascual y J. Gelabert.
<i>Carraniza.</i>	T. Astuy.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Caravaca.</i>	P. Muñoz.	<i>Peñaranda.</i>	N. Hernandez Pizarro.
<i>Carcagente.</i>	J. Alfonso y Cuevas.	<i>Ponteredra.</i>	M. Verec y Vila.
<i>Carmona.</i>	J. R. Dominguez.	<i>Portugalete.</i>	T. Astuy.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>Priego (Córdoba).</i>	M. P. Moreno.
<i>Carrión de los Condes.</i>	P. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Castellón.</i>	J. M. de Soto.	<i>Puerto Real.</i>	J. de la Cámara.
<i>Castrourdiales.</i>	T. Astuy.	<i>Puerto-Rico (Mayagüez).</i>	J. Mestre.
<i>Ceuta.</i>	J. Molina é Ibañez.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Chiclana.</i>	L. Canizares.	<i>Reus.</i>	J. B. Vidal.
<i>Ciudad-Real.</i>	Viuda de Gallego.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Ciudad-Rodrigo.</i>	P. Tejada.	<i>Ripoll.</i>	L. Garcia.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz y Blasco.	<i>Rivadeo.</i>	F. Fernandez de Torres.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Ronda.</i>	R. Gutierrez.
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Sabadell.</i>	B. Pedemonte.
<i>Cullera.</i>	R. Martinez.	<i>Salamanca.</i>	T. Oliva.
<i>Daimiel.</i>	R. G. Camarena.	<i>Sallent.</i>	D. Malagarriga.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>San Felix de Guixols.</i>	P. Caymó.
<i>Estella.</i>	Silverio Josué.	<i>San Fernando.</i>	A. Tellez de Meneses.
<i>Estepa.</i>	R. Cornejo.	<i>San Ildefonso.</i>	R. J. Serna.
<i>Elorrio.</i>	T. Astuy.	<i>Santúcar.</i>	J. M. Villar.
<i>Ferrol.</i>	J. Lago.	<i>San Roque.</i>	J. Acebedo.
<i>Figuerras.</i>	J. Bosch.	<i>San Sebastian.</i>	I. R. Baroja.
<i>Filipinas.</i>	A. Olona.	<i>S. Lorenzo.</i>	S. Herrero.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Santander.</i>	P. Basanez.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida.	<i>Santo Domingo de la Calzada.</i>	J. Cirugeda.
<i>Guadalajara.</i>	F. Sanchez.	<i>Segovia.</i>	J. Sancho Pulido.
<i>Guernica.</i>	T. Astuy.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez.
<i>Habana.</i>	Charlali y Fernandez.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Hellín.</i>	J. M. Paredes.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Huelva.</i>	J. de Osoruo é hijo.	<i>Tarifa.</i>	J. Moriano Piñero.
<i>Huesca.</i>	M. Guillen.	<i>Tarragona.</i>	M. Sol.
<i>Irun.</i>	P. Galindo.	<i>Tarrasa.</i>	F. Ubach.
<i>Jaén.</i>	R. Hidalgo.		
<i>Játiva.</i>	J. Perez.		

292-574

LIV-6

**PEPITA,**

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN VERSO,  
UN CRIADO

ORIGINAL DE

**D. EMILIO MOZO DE ROSALES.**

Representado por primera vez la noche del 5 de Octubre de 1861  
en el teatro del Principe de Madrid.



Los derechos de esta obra pertenecen al autor, quien se reserva el derecho de representarla o de permitir que se represente en cualquier teatro de España o de Ultramar. No se permite la reproducción ni el uso de esta obra sin el consentimiento expreso del autor.

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1861.

PERSONAJES. ACTORES.

DON BLAS, 40 años..... Sr. FERNANDEZ.  
DON DOMINGO, 40 id.... Sr. ALISEDO.  
PEPITA, 23 años..... STA. MARIN.  
UN CRIADO..... N. N.

La escena pasa en la Côte.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lirico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ FACHO, B.

1884.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete. Puerta al fondo y dos laterales. Los muebles están en desorden. Encima de una consola un espejo, una botella con agua y un vaso. Encima de una silla de primer término debe haber un gaban usado, y sobre otra de segundo término un frac. Cómoda y velador con recado de escribir. Al levantarse el telon Domingo, en mangas de camisa, busca un cuello en los cajones de la cómoda. Pepita se arregla el cabello delante del espejo. Domingo deja de buscar.

### ESCENA PRIMERA.

D. DOMINGO, PEPITA.

- DOM. En tanto que su cabello  
admiro con tierno afan,  
ni usted me cose el gaban  
ni puedo dar con un cuello.
- PEPITA. ¡Jesus, qué torpe es usted!
- DOM. Es que tengo que salir.
- PEPITA. No me deja usted vivir.
- DOM. Está bien; esperaré,  
Pepita. (Se sienta.)
- PEPITA. ¡Qué moscardon!  
Tanto preguntar irrita.
- DOM. No se enfade usted, Pepita,  
y pégueme usted un boton.

PEPITA. ¿No vé usted que el tiempo pasa,  
que voy á Carabanchel?...

DOM. Bien, bien; ¡pero qué papel  
represento en esta casa!  
¿No soy un huésped honrado  
que no dice en todo el día?...

PEPITA. ¿El qué?

DOM. Esta boca es mía.

PEPITA. Pues está usted equivocado,  
porque es la maza de Fraga.

DOM. Lo de maza está de sobra.  
Usted es la mujer que cobra,  
yo soy el hombre que paga;  
pero veo con pesar,

pues al fin dí con el quid,  
que en las casas de Madrid

es un delito pagar,

pues el huésped que dé

en dar... por lo que no dan,

solo consigue en su afán

ser un san Bartolomé;

y aunque el cabello se eriza

al ver infortunio tanto,

ni nadie enjuga su llanto

ni nadie le canoniza.

Lidia siempre como bueno,

siendo la calma su norte,

mas si no deja la córte

concluye por ser sereno.

Asi con marcha expedita

voy caminando á mi ocaso,

y usted dirige mi paso,

usted me arrastra, Pepita;

pues si un dia un dulce iman

me condujo á esta mansion,

hoy me recuerda un boton

que no tengo ni gaban.

PEPITA. ¡Eso es insultar á una

con muy poca caridad!...

DOM. Diga usted si no es verdad...

PEPITA. No; su queja es inoportuna.

Usted en mi casa es el dueño

- y me manda sin conciencia.  
¡Vea usted la consecuencia  
de recibir por empeño!!  
¡Ingrato, mal corazón!  
DOM. ¡Pero, Pepita!  
PEPITA. Un inglés  
vino aquí tres veces, tres,  
y por recomendacion;  
mas yo preferí... ¡qué mal  
hice!  
DOM. ¿Cómo mal?  
PEPITA. Debí  
decir: no coge usted aquí,  
baje usted al principal.  
DOM. ¿Usted?  
PEPITA. Y cerrarle la puerta.  
(Fingiendo que llora.)  
DOM. Pepita, yo no queria...  
PEPITA. Ya se vé, usted parecia...  
DOM. Yo...  
PEPITA. Una gatita muerta.  
¡Vamos, causa indignacion!...  
DOM. Pepita, que me incomodo:  
no llore usted de ese modo,  
que me parte el corazon.  
PEPITA. Me ha dado usted un garrotazo.  
DOM. Se acabó, se acabó, ea,  
que se pone usted muy fea.  
Como tengo este geniazo  
no reparo... ni distingo...  
PEPITA. ¡Ya! y pega usted una coz.  
Don Domingo, es usted atroz.  
¡Es usted atroz, don Domingo!  
Y si no fuera por... claro,  
le despedia mañana.  
DOM. No es usted tan inhumana.  
¿En dónde encontraré amparo  
si me voy?  
(Con cariño y tomándola una mano.)  
PEPITA. ¡Ay! (Suspirando y bajando los ojos.)  
DOM. (Ap.) ¡Pobrecilla!  
(Se oye un fuerte campanillazo y despues otros va-

rios.)  
PEPITA. ¿Lllaman?  
DOM. Si.  
PEPITA. Vaya usted á abrir.  
DOM. ¡Yo! no.  
PEPITA. Me voy á vestir.  
¡Que rompen la campanilla!  
Póngase usted el frac.  
(Hace que D. Domingo se lo ponga contra su voluntad.)  
DOM. ¡Frac hoy!  
Me está muy mal.  
PEPITA. Vamos, vamos.  
DOM. Diré que no estan los amos en casa.—Ya voy, ya voy.

## ESCENA II.

PEPITA. Ya se ve.  
Yo...  
¡Pobrecillo! por servirme andaria á cuatro pies:  
no hay como tratarle mal para que me quiera bien.

## ESCENA III.

D. DOMINGO, D. BLAS.

D. Domingo entra muy deprisa y como espantado: trae el sombrero abollado y la corbata torcida: D. Domingo le sigue.

BLAS. ¿Está don Domingo Fiesta?  
DOM. ¿Pues no me ves?  
BLAS. ¿Dónde está?  
DOM. ¿No tienes ojos?  
BLAS. Dispensa.  
Domingo, yo estoy muy mal: mira á ver si me persiguen.  
DOM. No. (Cierra la puerta del foro.)  
BLAS. Déjame descansar.  
(Se sienta y se limpia el sudor que inunda su frente.)

- DOM. ¿Quieres que se llame un médico?
- BLAS. Domingo, no puedo más.
- DOM. ¿Pero qué es ello? Concluyelo.
- BLAS. ¡Oh! tú que vives en paz, sin conocer las espinas del lazo matrimonial; ¡oh! tú que comes tranquilo y que te vistes de frac, recibeme en tu morada en nombre de la amistad.
- DOM. ¿Cómo?
- BLAS. Me he quedado huérfano, Domingo; no tengo hogar ni familia; soy un hongo, un hongo de Fuencarral.
- DOM. ¿Qué me cuentas!
- BLAS. Yo fui pollo, y un día en Santo Tomás conocí á Paca, y Paca tenía una gracia tal, que se convirtió por ella mi corazón en volcan. Conseguí entrar en su casa; me encontró bien el papá; hice fiestas al perrito, que era feo si los hay; le llevé alpiste al canario; y á la doncella un dedal, y despues de cuatro meses de billetes y de afan, Blas fué de la hermosa Paca y Paquita fué de Blas.
- DOM. Ya me acuerdo de tu boda; estabas loco de atar.
- BLAS. ¡Ay! ¡Paquita era tan guapa y yo era tan animal! En fin, la luna de miel pasóse en blando solaz; juntos bogáhamos siempre desde el cerro de san Blas hasta las verdes riberas del extinguido canal.

- Ella me llamaba «monito»  
y yo «paloma torcaz»  
y le contaba la historia  
de la burra de Balam:  
Pero amigo, aquella vida  
me llegó al fin á cansar.  
Los paseos me rendian,  
me hastiaba la soledad,  
y envidiaba á mis amigos  
que iban de aquí para allá  
sin llevar un centinela  
en las vueltas del gaban.  
Noté que siempre me daban  
ternera para almorzar,  
que mi mujer me miraba  
con aire inquisitorial,  
que no me planchaban cuellos  
ni cepillaban el frac,  
y que en fin era el marido  
mas infortunado y mas  
tonto que se conocia  
en toda la capital.  
DOM. ¡Ay! eso pasal—Por algo  
no me quise yo casar.  
BLAS. Al principio fui tragando  
saliba, me hacia mal  
reñir á Paca.  
DOM. Lo creo:  
BLAS. Decia: se enmendará,  
esperemos; pero nada,  
chico, cada dia mas  
disputas, mas tiranía,  
mas fueros, mas terquedad.  
En fin, hoy, segun costumbre  
nos ponemos á almorzar.  
Me sirvo y callo.—Ella come  
y hace bolitas de pan.  
Al cabo de un rato dice:  
Tú tienes algo.—Yo, ¡cál!  
Te digo que si, estás pálido,  
y en fin, no sé cómo estás.  
Vamos, Paca, no empecemos,

estoy como debo estar,  
Pues yo te digo que no;  
pareces un Fierabrás.  
Me tratas como una negra,  
y esto no puede durar;  
soy una mártir!—Entonces  
le contesto: bien está,  
usted se queda en su casa  
y yo me voy.—No te irás.—  
Pues me iré.—Ya me abandonas,  
hombre cruel, immoral.  
Comprendo; tienes queridas,  
bien me lo ha dicho mamá,  
¡Eso es falso!—Tienes cuatro,  
y una se llama Pilar.  
Cállate, porque te expones.  
Sé de lo que eres capaz;  
pero sabré defenderme,  
villano; y sin mas ni más  
me tira una pera de agua.  
Entonces yo ciego, zúas,  
le despachurro en el rostro  
un plato de mazapan.  
Pide socorro, yo grito,  
ladra el perro sin piedad,  
se desmaya la doncella  
y rueda como un costal,  
se rompen sin compasion  
taburetes y sofás,  
sube chillando una vieja  
que vive en el principal.  
Otros preguntan si hay fuego,  
y todos vienen y van.  
Yo entre tanto pego al perro  
y hago añicos un cristal,  
y la casa es en infierno  
y un volcan la vecindad:  
por fin, derribando gentes,  
salgo como un huracan,  
arruino un pobre huevero  
que comercia en mi portal,  
cruzo calles y plazuelas,

corro y corro sin parar,  
y por fin llego á tu casa  
tan estropeado y tan mal,  
que no sé si el Blas que miras  
es una sombra de Blas.

DOM.

Pobre amigo.

BLAS.

Conque apruebas.

DOM.

Si á fé, mas no hay que cejar.

BLAS.

Primero morir.—No salgo  
de aqui hasta Navidad,  
viviremos juntos.

DOM.

¡Juntos! (Con desagrado.)

BLAS.

¿No hay habitación?

DOM.

Si tal.

BLAS.

Preséntame á la patrona

DOM.

Tal vez no te agradará.

BLAS.

¿Es jóven?

BOM.

Si.

BLAS.

Me conviene.

¿Que tál cara tiene?

DOM.

¡Blas!

BLAS.

No; no temas, seré un tigre;  
desde hoy no habrá beldad  
que no sea para mí y  
una mona de Tetuan.  
Voy á escribir á mi esposa

DOM.

Á tu...

BLAS.

Si; para acabar.

DOM.

(Dios quiera que su hospedaje  
en casa no acabe mal.)

#### ESCENA IV

D. BLAS.

(Se sienta y escribe.)  
«Señora: teniendo en cuenta  
»la pasada tempestad,  
»he dispuesto tomar casa  
»en la calle de Alcalá;  
»espero, pues, que al instante  
»me remita usted con Juan

«dos pares de calcetines,  
«cuatro camisas y un frac:  
«envíeme usted el betun  
«y la bata de percal.  
«Usted deja de ser Paca  
«y yo dejo de ser... Blas.»  
(Cerrando la carta.)  
Ahora la envío y *peristan*,  
no nos volvemos á hablar  
hasta que nos den por cárcel  
el valle de Josafat.

ESCENA V.

D. BLAS, D. DOMINGO, PEPITA. Pepita sale con mantilla. Durante toda la escena dá muestras de impaciencia.

PEPITA. (Ap á Domingo.)  
No puedo ajustar ahora.  
Lo primero es lo primero.  
Tengo el honor, caballero.  
BLAS. Celebro mucho, señora.  
PEPITA. Busca usted habitacion,  
segun me ha dicho este amigo.  
(Señalando á Domingo con familiaridad.)  
DOM. Quisiera vivir conmigo. (Con temor.)  
PEPITA. ¿Y usted desea un balcón?  
DOM. Por supuesto.  
PEPITA. (Con severidad á Domingo.) Usted no ajusta.  
BLAS. Con tal que esté ventilado.  
PEPITA. ¿Lo quiere usted empapelado?  
BLAS. El papel no me disgusta.  
PEPITA. ¿Cuál es su gracia?  
BLAS. Don Blas.  
PEPITA. (Mirando á D. Blas con alguna desconfianza.)  
Su facha de usted denota  
que querrá caballo y sota.  
BLAS. Si, señora, y algo mas,  
porque soy buen comedor.  
PEPITA. No será usted ningún cuervo.  
Almorzará usted un verbor.  
BLAS. Yo almuerzo con tenedor.

- PEPITA. Si, ya comprendo: ensaimadas, sesitos y frioleras.
- BLAS. Diré á usted...
- PEPITA. Cosas ligeras.
- BLAS. Prefiero cosas pesadas.
- PEPITA. Pues por un cuarto interior y ese trato, dará usted dos napoleones.
- BLAS. ¡Qué!!!
- PEPITA. Y acepto por el señor, (Señalando á Domingo.) porque esta casa no es casa de huéspedes.
- BLAS. Sin embargo...
- PEPITA. Solo admito por encargo. Ya sabe usted lo que pasa. (Á Domingo.) Nadie viene aquí á deshora, ni hay alborotos...
- BLAS. Lo sé.
- PEPITA. En fin, ya conoce usted que soy toda una señora. Papá fué juez en Sevilla y despues en Alicante; mas le dejaron cesante y se trasladó á Melilla. Allí viví entre fusiles y bajo el sol africano hasta que entregué mi mano á un teniente de Arapiles. Era buen mozo, manchego, y se llamaba Peral; pero me trataba mal cuando volvía del juego. Una vez en Marotó por un corbatin de suela, me dió un golpe en una muela que me la desbarató. Otra vez, porque un civil me regaló una vihuela, me hizo estar de centinela seis horas con un fusil. Dió por fin en levantar,

y otros amigos con él;  
cuentos sobre el coronel  
y le echaron á Ultramar.  
Allí murió de repente  
jugando á la treinta y una,  
y me quedé sin fortuna,  
sin retiro y sin teniente.  
(Se enjuga una lágrima.)  
En este estado precario  
y triste me fué preciso  
tomar este cuarto piso  
y anunciar en el Diario:  
«Una señora corriente  
»y de cierta graduacion  
»ofrece su habitacion  
»á un caballero decente.»  
Como aqui no se vé un pingo  
y todo está empapelado,  
vino á casa un diputado  
á quien reemplazó Domingo;  
y Domingo sin demora  
puede decir en conciencia,  
si soy mujer de prudencia,  
si soy ó no soy señora.  
Á qué se quejen no aguardo,  
porque mi vergüenza es mucha:  
Aqui ternera, aqui trucha,  
aqui ensalada de cardo.  
Los miércoles requeson  
y los domingos café:  
si hay alguno malo, el té  
anda en casa á discrecion.  
Ejerce en el principal  
un barbero sangrador,  
y reside un herrador  
en la tienda del portal.  
Los vecinos son compinches  
y es servicial el portero:  
por último, caballero,  
en esta casa no hay chinchas. (Con gravedad.)  
En estando independiente  
no pido mas. Esta sala

BLAS.

- me vendrá muy bien. No es mala.  
PEPITA. Es demasiado decente para usted.  
BLAS. ¡Cómo!  
DOM. (Con timidez.) Pepita reside aquí.  
PEPITA. Si, señor.  
Vivirá usted en interior.  
BLAS. ¿Y si tengo una visita?  
PEPITA. Domingo ya no recibe, porque le notifiqué...  
DOM. Yo recibo en el café. (Con viveza.)  
BLAS. No obstante, aquí es donde vive.  
PEPITA. En fin, tengo que salir y tanta calma me abrasa.  
¿Se queda usted ó no en mi casa?  
BLAS. Si, si. (No sé adónde ir.)  
PEPITA. Pues me voy: no volveré hasta las cinco lo menos.  
Que sigan ustedes buenos.  
BLAS. Pero, señora, oiga usted...  
Preciso es que usted resuelva en dónde quedo alojado...  
PEPITA. Domingo queda encargado, No salga usted hasta que vuelva, (Con sequedad á Domingo.)  
DOM. Pero aquí solos los dos... (Á media voz á Pepita.)  
PEPITA. Déjeme usted: ya estoy harta.  
BLAS. ¡Ah! envíe usted esta carta, (Dándole la que escribió.)  
PEPITA. ¡Jesus!  
BLAS. Vaya usted con Dios.

## ESCENA VI.

D. BLAS, D. DOMINGO.

- BLAS. ¿Sabes, Domingo, que encuentro que tu patrona es muy linda?  
DOM. Es un ángel.  
BLAS. Sin embargo,

creo que es un poco viva  
de genio. Es muy natural.  
DOM. ¡Ya ves, criada en Melilla  
bajo aquel sol!... aquel sol...  
BLAS. Y dime, ¿qué tal te cuida?...  
DOM. Bien, ¿eh?... ¿Estás satisfecho?...  
BLAS. ¡Já, já!  
DOM. Te vende esa risa.  
DOM. Malicioso.  
BLAS. ¡Qué feliz,  
qué feliz eres!—Los días  
son instantes para tí.  
Riñes, te incomodas, gritas,  
amenazas... y no hay nadie  
que diga esta boca es mía.  
Sales, entras, duermes fuera,  
juegas, haces tropelias...  
¿y qué importa? no hay quien ose  
echarte en cara la vida  
que llevas. En esta casa  
no permitirán que pidas  
nada; te comprenderá,  
te adivinará Pepita.  
No querrá que te incomodes  
por nada.—¡Gana su vida  
sirviendo é los que la pagan!  
obedecerá tus órdenes  
severas con la sonrisa  
en los labios, ¡Pobre jóven!  
Y esto por una mezquina  
retribucion.—Entre tanto  
la mujer á quien un dia  
se jura fé en los altares  
nos riñe, nos esclaviza,  
nos tortura, nos calumnia,  
y nos vende y nos arruina.  
¡Qué feliz, qué feliz eres!  
Lo que es eso si, Pepita  
tiene el genio un poco brusco,  
pero en su pecho se abrigan  
los mas nobles sentimientos;

- BLAS. Lo creo, salta á la vista; pero, Domingo, cuidado, nada de majaderías.  
El hombre es polvorín y la mujer es la chispa.  
¡Ay! si se inflama tu pecho.  
¡Ay, si lo nota Pepita!  
En fin, viviendo á tu lado yo te serviré de guía.  
No he rodado como tú por la coronada villa durante diez y seis años sin mujer y sin familia, pero conozco el peligro y tengo gran sangre fría.  
Dime ¿has almorzado?
- DOM. No; como ha salido Pepita.
- BLAS. ¿Y qué importa? la criada tendrá ya la mesa lista.
- DOM. No hay criada, se ha marchado hace cuatro ó cinco días.
- BLAS. Y la dueña de la casa ¿cómo se vá de visita?
- DOM. Ya ves, algun compromiso.
- BLAS. Comprendo; pues con la riña de casa estoy en ayunas y tengo un hambre canina.
- DOM. Hombre, lo siento.
- BLAS. También lo siento yo. Es medio día. (Mirando su reloj.)
- DOM. ¡Ah!
- BLAS. ¡Qué!
- DOM. Tomaremos té; tengo aqui una maquinilla.
- BLAS. ¡Té!! No te molestes. Gracias. (Deteniéndole.)  
mi estómago necesita algo mas que té. ¿Usas bollos?
- DOM. No.
- BLAS. ¿Ni salchichon?

- DOM. Irrita.
- BLAS. Lo que irrita es no comer.  
Una idea peregrina.
- DOM. ¿Cuál?
- BLAS. Vámonos á la fonda.  
Celebraremos el día  
de mi libertad.
- DOM. ¡Soberbio!
- BLAS. Beberemos sin medida,  
haremos locuras.
- DOM. ¡Bravo!
- BLAS. Fraternidad y alegría.  
¿Dónde iremos?
- DOM. Á la Union.
- BLAS. Ese nombre me electriza.  
Á la union. Espera un poco.  
(Deteniéndose y buscando en sus bolsillos.)  
He salido tan deprisa...  
Nada, no tengo un real.  
Tú pagarás la comida.
- DOM. Es que yo tambien... ¿Á ver?  
(Dirigiéndose á la cómoda.)
- BLAS. ¿Qué?
- DOM. ¡Casualidad maldita!
- BLAS. ¿Se te ha perdido la llave?  
Tal vez la tengas encima.
- DOM. Yo no...
- BLAS. Estará guardada.
- DOM. No, Blas, la tiene Pepita.
- BLAS. ¡Pepita! ¿Sabes, Domingo,  
que esto me dá mala espina?
- DOM. Se toma estas libertades  
para que haga economías.  
¡Como soy tan gastador!
- BLAS. ¡Tú! No lo has sido en tu vida.
- DOM. Sin embargo, hay compromisos,  
y el que mejor los esquivava.
- BLAS. Es aquel que por costumbre  
no lleva fondos encima.  
Pues señor, voy observando  
que esto es una escuela pia.  
Mi mujer tiene defectos

- grandes, pero no me priva  
de disponer de mis fondos...  
DOM. ¡Privarme! ¿Quién osaría?...  
BLAS. Pues las señas son mortales.  
DOM. Su solicitud es digna...  
BLAS. No te digo lo contrario;  
pero pasar todo el día  
á dieta, sin estar malo,  
es una cosa que crispa...  
DOM. ¡Y qué hacer!  
BLAS. ¿No te conocen  
en el café de la esquina?  
DOM. Como yo voy pocas veces...  
BLAS. ¡Ya! ¿Y en la panadería?  
DOM. Tampoco.  
BLAS. ¿Y en la plazuela?  
DOM. ¡Por Dios, Blas!  
BLAS. ¿Pues qué salida  
encontrar? ¡Ah! buena idea.  
Dime, ¿vive un prestamista  
en esta calle?  
DOM. Si; pero...  
BLAS. Nada: á las grandes medidas.  
Empeña mi reloj, parte.  
(Le dá el reloj.)  
DOM. Pero...  
BLAS. Toma una esportilla,  
una cesta, cualquier cosa.  
(Poniendo la cesta que está sobre la cómoda entre las  
manos de D. Domingo.)  
DOM. ¡Pero, hombre, por santa Brígida!  
BLAS. Nada de réplicas: trae  
jamon, frutas ó sardinas.  
DOM. ¡Por Dios!...  
BLAS. Ó queso manchego.  
DOM. ¿Y si me encuentro á mi prima  
la marquesa del Canario?  
BLAS. Le das alpiste, y desfilas  
como la sombra de Nino.  
DOM. Pero esto es una ignominia.  
BLAS. Te deberé este favor,  
Domingo, toda mi vida.

Dom. Si, si, ya me voy; me voy,  
porque el mirarte dá grima.  
(¡Y estos son los que blasonan  
de haber pasado fatigas!) (Volviendo.)  
Oye, si Pepita vuelve  
te ruego que no la riñas.

ESCENA VII.

D. BLAS.

Si viene ya le diré  
cuántos son cinco. ¡Bonita  
es la casa de Pepita!  
No hay en ella mas que té.  
Si por recomendaciones  
me tratan á mí tan mal,  
¿qué acontecerá al mortal  
que venga sin proteccion?  
Le harán que sirva de mingo,  
le harán que el fogon encienda,  
le harán bajar á la tienda,  
como le pasa á Domingo.  
Asi que vuelva hablaremos.  
Esto no puede seguir  
y hoy mismo ha de concluir.  
Hoy mismo nos mudaremos.  
No dejo de conocer  
que Pepita es guapa, pero...  
no, no hay que ser embustero,  
es muy guapa esa mujer.  
¡Lleva tan bien la mantilla  
y habla con tanto calor!  
Sin disputa, es un dolor  
que haya nacido en Melilla

ESCENA VIII.

D. BLAS y PEPITA.

Pepita entra llamando á Domingo desde el paño: su gesto indica despecho: trae un envoltorio de papel, que deja sobre la consola al entrar.

PEPITA. Domingo, ¿qué modo es este de cuidar? ¿Dónde está usted? ¡Dejar la puerta entornada para que en un santiamen... ¿En dónde está?

BLAS. ¿Quién, señora?

PEPITA. Domingo: ¿quién ha de ser?

BLAS. Paseando...

PEPITA. Eso es mentira.

BLAS. ¿Mentira? (¡Qué fina es!)

PEPITA. No es capaz sin mi permiso de irse por ahí á correr.

BLAS. Pues usted bien se pasea, sin que lo permita él.

PEPITA. ¡Ay, don Blas, qué amigas tengo! ¡qué infamia, qué avilantez!

BLAS. ¿Pues qué le pasa, Pepita?

PEPITA. Que un amigo antes de ayer nos ofreció una comida, servida en Carabanchel.

Aceptamos. Yo les dije:

¡cuidado, que me espereis!

Hoy me visto, voy allá,

llamo una y otra vez...

y nada... habian partido.

BLAS. ¿Si? ¡Pues vaya un proceder!

PEPITA. Mire usted, yo no lo siento por el desaire, porque á mí me sobran convites, sino por cierto pastel de liebre...

BLAS. ¡No ha sido malo el pastel!

PEPITA. Me vengaré,

don Blas, porque tengo un genio  
que ni el de un gato montés.  
Derribé de un puñetazo  
un tambor en Granollers.

BLAS. ¡Sopla!

PEPITA. Soy así, don Blas,  
no me puedo contener.

BLAS. Lo siento; tiene usted un rostro  
que ni hecho con pincel.

(Acercándose con amabilidad.)

PEPITA. Es favor que usted me hace.

BLAS. ¿Favor? No lo crea usted:  
tiene usted unos ojos garzos  
y una nariz... ¿Qué hora es?

(De pronto, haciendo una transición.)

PEPITA. ¿No tiene usted hora?

BLAS. No,  
porque mi reloj también  
se empeñó en ir de paseo.

PEPITA. Conque se empeñó...

BLAS. Y se fué...

PEPITA. ¡Já, já!...

BLAS. ¡Y se ríe! Como  
usted nos dejó tan bien  
pertrechados... fué preciso  
discurrir para comer.

No se ría usted, señora.

(Merecería un cordel.)

¡Ah!

(Pepita, que estaba plegando su mantilla, la deja  
caer. D. Blas la recoge con viveza.)

PEPITA. Muchas gracias.

BLAS. ¡Qué boca!

(Mirándola embalesado.)

PEPITA. ¡Ay, qué cosas tiene usted!

(Pepita se sienta con negligencia delante del velador  
y dice á D. Blas con abandono.)

Ponga usted esta mantilla  
en aquel sofá.

BLAS. Muy bien!

(Haciendo lo que le manda Pepita con rapidez y ale-  
gria.)

(Ya empieza á mandarme á mí como á un mozo de cordel.)

PEPITA. Don Blas, déme usté un vasito de agua. Tengo una sed...

BLAS. (La corajina.) ¡Qué modo tan gracioso de beber!

(D. Blas llena un vaso de agua, se lo entrega á Pepita. Esta bebe. Entre tanto D. Blas la contempla con embeleso y vierte distraidamente parte de la botella de agua sobre la falda.)

PEPITA. ¡Hombre, hombre!

BLAS. Usted dispense.

(Limpiando el traje de Pepita con su pañuelo.)

PEPITA. ¡Qué torpe!

BLAS. Fué sin querer...

(¿Á que me pega Pepita?)

PEPITA. Déme usted aquel papel.

BLAS. Volando.

PEPITA. Con haber ido hasta la calle del Pez y haber vuelto, tengo un hambre... Por fortuna me acordé de tomar estos pasteles.

BLAS. Pues ha hecho usted muy bien.

(Frotándose las manos con alegría, en tanto que Pepita desenvuelve los papeles.)

PEPITA. Son del Suizo. ¡Qué fragancia, don Blas! (Comiendo.)

BLAS. Lo supongo... (Pues...

se los come ella solita.

Está visto, ni en Argel

tratan peor á los huéspedes!)

PEPITA. ¿Le gusta á usted estar de pie?

BLAS. Si, señora. (¿Cómo engulle!)

PEPITA. ¿Don Blas? (Con un pastel en la mano.)

BLAS. ¿Qué?... (Me vá á ofrecer...)

(Acercándose con viveza.)

PEPITA. ¿Es usted muy viejo? (Comiéndose el pastel.)

BLAS. (Con despego.) No.

PEPITA. ¿En qué año nació usted?

BLAS. En el del hambre, señora.

PEPITA. Será usted un Matusalen.

- BLAS. (¡Qué ocurrencia!)  
PEPITA. ¿Y por qué causa riñó usted con su mujer?  
Vamos claros.
- BLAS. ¿Quién ha dicho...  
PEPITA. ¿Hubo tutes...  
BLAS. (¡San Andrés!)  
PEPITA. ¿Quién ha podido?  
BLAS. Señora,  
por la Virgen.  
PEPITA. Si lo sé  
todo.  
BLAS. Domingo ha contado...  
PEPITA. Ni yo tengo para él  
secretos ni él para mí.  
BLAS. Pues es una avilantez  
divulgar lances ajenos.  
PEPITA. Hombre, yo no sé por qué,  
casualmente en esta casa  
no hay día sin somaten.  
¿Y es que habia un amorcillo  
de por medio?
- BLAS. (Con indignacion comprimida.) ¿Mas de quién  
habla usted?  
PEPITA. (Con naturalidad.) ¡De su señora!  
BLAS. Mi esposa es una Raquel,  
y esta muy alta, muy alta...  
PEPITA. No tendrá mas que dos pies:  
y sobre todo, si es buena  
y se conduce tan bien,  
por qué deja usted su casa?  
BLAS. (¡Es verdad!)  
PEPITA. ¡Vaya un papel!  
BLAS. Qué papel ni qué carton;  
usted no tiene que ver  
nada con mis altercados,  
señora, usted no es mi juez,  
sino una simple patrona  
que debe dar de comer  
á sus huéspedes.  
(D. Blas coge distraidamente un pastelillo y se lo  
come.)

PEPITA. (Trata de quitárselo.) ¡Me gusta!  
BLAS. Usted se excede, señora.  
(Le quita otro pastel y despues otro.)  
PEPITA. Y usted mas.—Otro, y van tres...  
BLAS. Usted tiene que servir  
volando al que pague bien,  
y suprimir los paseos  
que dá usted á Carabanchel,  
y vivir en la cocina  
en lugar de ir al café,  
y gastar en vez de seda  
trajes de percal francés,  
y aprender á ser amable  
y ejercitarse en coser,  
porque esta casa parece  
una torre de Babel.  
PEPITA. Ni yo le pido consejos  
ni quiero que me los dé  
ningun español que tenga  
la inteligencia al revés.  
Soy una señora... viuda,  
que se viste de gasé,  
que toma horchata en el Iris  
y que sabe el baile inglés.  
Tengo personas decentes  
que abonen mi proceder:  
un senador, un ministro,  
un vizconde y un marqués.  
Si me hacen falta dos onzas  
hay ciento que me las den.  
Ya que le sirvo tan mal  
y usted quiere estar tan bien,  
váyase usted á vivir  
á la dehesa de Amaniél,  
que es terreno ventilado;  
mas cuidado con volver,  
pues yo por *condescendencia*  
suelo aguantar una vez,  
pero á la segunda soy  
peor que un moro de rey;  
y abur... que usted vá deprisa  
y tengo mucho que hacer.

ESCENA IX.

D. BLAS.

¡Esta mujer es un fósforo!  
¡Haber osado plantarme,  
sin preámbulos ni formas,  
de patitas en la calle!  
¡Qué día, Señor, qué día!  
No hay duda, hoy debe ser martes.

ESCENA X.

D. BLAS, DOMINGO, que entra cansado y con la cesta de compra al brazo.

DOM. Lo que me obligas á hacer  
es inaudito. Aquí tienes...

(D. Blas coge la cesta y la coloca sobre la consola.)  
BLAS. Deja eso. Á tiempo vienes.  
No se trata de comer. (Con gravedad.)  
Domingo, sabrás vencerte.

DOM. ¡Yo! Dáme una explicacion.

BLAS. Fuera está la salvacion;  
aquí dentro está la muerte.

DOM. ¿Y qué quiere decir eso?

BLAS. Quiere decir que has caido  
en el lazo, que has creido  
mandar aquí con exceso  
y que tú eres el mandado.

DOM. ¡Cómo!

BLAS. Esa cesta lo abona.  
La señora es la patrona  
y el huésped es el criado.  
Ella te deja cruel  
sin pan y sin asistencia,  
y se marcha en diligencia  
de broma á Carabanchel.  
Te encierra el dinero, impide  
que recibas en tu casa,  
y en todo te pone tasa

- y todos tus pasos mide.  
Lleva seda á buena cuenta,  
sin aprension y sin coto,  
y tú llevas un frac roto,  
comprado el año cuarenta.  
Ella te roba y te riñe,  
y te esclaviza y te aburre;  
¿esperarás que te zurre  
con el palo de la escoba?
- DOM. ¿Y qué he de hacer? todas son fatales. Yo he recorrido el gremio, y me he convencido de que no hay mas que un patr on.
- BLAS. Mira que estás ofuscado, que es un absurdo...
- DOM. No á fé.
- BLAS. ¿Y sufrirás?
- DOM. Sufriré.
- BLAS. ¡Resignado!
- DOM. Resignado.
- BLAS. Pues no cedo: eres mi amigo y esto los límites pasa. Vámonos á buscar casa: Domingo, vente conmigo.

## ESCENA XI.

DICHOS, PEPITA.

- PEPITA. (Á D. Blas.)  
Ya sabia yo que usted tramaria algun complot; pero Domingo se queda, porque se lo mando yo.
- DOM. ¿Lo ves?... (Á Blas, con aire resignado.)
- BLAS. Pues me seguirá.
- PEPITA. ¿Es usted su preceptor, ó su papá?
- BLAS. Soy su amigo, y me causa compasion dejarle en esta mazmorra.
- DOM. Vamos, Blas, vamos, por Dios.

- PEPITA. ¿Y consiente usted impasible  
que se me pegue una coz?  
¿Y no tiene usted un reвольver,  
una tranca, un asador,  
para castigar á un hombre  
que osa levantar la voz  
delante de una señora  
que se halla sin proteccion?
- BLAS. Quien chilla es usted.
- PEPITA. Usted.
- BLAS. Usted.
- PEPITA. Usted.
- DOM. (Ya se armó.) (Asustado.)  
Tranquilizarse.
- PEPITA. No quiero;  
pido una satisfaccion,  
y si usted no tiene brios  
para matar al señor,  
yo buscaré quien obtenga  
cumplida reparacion.  
Si viviera mi marido,  
que en mala hora sucumbió,  
sin esperar á razones  
le hubiera partido en dos;  
y yo misma, si no fuera  
porque tengo pundonor,  
y porque soy una viuda  
prudente y de graduacion,  
le hubiera puesto la cara  
mas encendida que un sol.
- BLAS. Á mí no me enciende nadie.
- DOM. Cállate por compasion.  
(Poniéndose delante de Blas.)
- BLAS. Señora usted es una sierpe.
- PEPITA. Usted es un costal de arroz.
- BLAS. Pero hombre, ¿no te horripilas?
- PEPITA. ¿No brama usted de furor? (Á Blas.)  
(D. Blas ase á D. Domingo de un faldon del frac,  
Pepita del otro, y concluyen por arrancárselos.)
- BLAS. Evitemos un escándalo.
- PEPITA. Evite usted una explosion.
- DOM. ¡Eh! ¡eh! mis faldones.

- BLAS. Vente.  
DOM. Uno.  
PEPITA. Véngase usted.  
DOM. Dos.  
(Pepita y D. Blas gesticulan agitando los faldones que tienen en las manos.)  
BLAS. Que te pierdes.  
PEPITA. Es un vil.  
(D. Domingo recoge los faldones y los guarda debajo del brazo.)  
DOM. ¡Pero qué es esto, señor!  
¡Acaso no soy yo dueño de mudar de habitación?  
¡Quién osará darme leyes ni levantarme la voz!  
Cuidado conmigo, Pepa, Pepa, cuidado por Dios.  
PEPITA. ¡Tambien usted!  
BLAS. Asi, fuerte.  
(Ap. á D. Domingo.)  
PEPITA. Ya me lo esperaba yo; cria cuervos, que despues te darán un coscorron.  
Es usted un vil.  
DOM. No he querido...  
PEPITA. ¡Ay! me decía un oidor antes de ayer: don Domingo debe ser un caracol.  
¡Qué bien ha sabido usted jugar con mi corazon!  
Ya se vé... como una es viuda... y usted es un seductor... y una cree en palabras...  
DOM. Pero...  
PEPITA. Si; si usted me la dió dia de la Candelaria enfrente de San Anton.  
BLAS. Esas palabras se olvidan...  
PEPITA. Bien, que se vayan con Dios.  
(Enjugándose los ojos.)  
Ya no quiero verle mas.  
DOM. ¡Cómo!

BLAS. Mejor que mejor.

DOM. ¡Pepita!

PEPITA. Pero si un día,  
se encuentra sin proteccion  
y tiene usted, don Domingo,  
por no morir de dolor  
y de hambre, que vender  
la Iberia y la Discusion  
en la calle de Carretas  
ó allá en la Puerta del Sol,  
no eche usted la culpa á nadie,  
á nadie mas que al señor.

DOM. ¡Ah! (Aterrado.)

PEPITA. Usted venderá fósforos.

DOM. ¡Cielos!!!

PEPITA. Y papel de Alcoy.

BLAS. Esas son utopias.

DOM. Blas,  
me ha conmovido su voz.

BLAS. ¿Y quién te manda tener  
el alma de requeson?

DOM. Yo no sé si es la costumbre  
ó si es un sincero amor;  
pero conozco que nunca  
mudaré de habitacion.

PEPITA. Y nos casamos... (Con viveza.)

DOM. ¡Si!

BLAS. Y vas... (Con indignacion.)

PEPITA. Cuanto antes mejor.

BLAS. *Requiem eternam amen.*  
La catástrofe llegó.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, un CRIADO.

CRIADO. Señor, ¿dónde he de poner  
este equipaje? (Á Blas.)

BLAS. ¡Ay de mí! (Corriendo al criado.)

Estará mejor qué aquí  
en casa de mi mujer,  
no te detengas.

(El criado se lleva la maleta.)  
DOM. ¿Te vas?  
quédate siquiera hoy.  
BLAS. Es imposible, me voy  
para no volver jamás.  
Basta con un día amenó  
pasado en esta clausura,  
para saber con usura  
lo que es malo y lo que es bueno.  
Conservaré en mi memoria  
que contra mí se concita  
el recuerdo de Pepita,  
mas basta de pepitoria.  
Empepitado te dejo  
y empepitado me voy,  
pero persuadido estoy  
que no llegarás á viejo.  
Pues si es mentira sencilla  
para tí ver y callar,  
son duras de soportar  
las cadenas de Melilla.  
Yo tras de las mias vuelo,  
pues si me dieron enojos  
vuelven á ser á mis ojos  
fuente de dulce consuelo.  
Mi Paca será mi Paca  
y yo su Blas de otros días,  
y aunque pida gollerías,  
y aunque hable mas que una urraca,  
y aunque me llama animal,  
romo y duro de cocer,  
la llevaré con placer  
desde el Retiro al canal;  
y ya no tendré con ella  
la mas leve discusion,  
ni habrá en casa insurreccion  
ni chillará la doncella:  
ní ladrará sin piedad  
el perrito que me aburre,  
ni preguntará: qué ocurre  
en masa la vecindad;  
pues si mi bilis se irrita

para aplacar mi furor  
me acordaré con temor  
de la casa de Pepita.

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Habiendo examinado esta pieza, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 12 de Setiembre de 1864.*

El censor de teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.

para el efecto en virtud  
de los acuerdos con los  
de la casa de Luján.

FIN DE LA CUESTA.

habiendo examinado esta pieza, no halló  
inconveniente en que se representara en un  
toro.

Madrid 12 de Setiembre de 1881.

El conser de letras,  
Antonio Ferrer y Rio.

Teruel.  
Toledo.  
Tolosa.  
Toro.  
Torrevieja.  
Trujillo.  
Tudela.  
Tuy.  
Ubeda.  
Valencia.  
Valdepenas.  
Valladolid.  
Valls.  
Velez Málaga.

J. Soriano.  
J. Hernandez.  
F. Artola.  
A. Rodriguez Tejedor.  
A. Vela.  
A. Herranz.  
M. Izalzu.  
M. Martinez de la Cruz.  
C. Treviño.  
F. de P. Navarro.  
A. Garcia Fernandez.  
G. Hernainz.  
R. Voltas y Moragas.  
E. Casamayor.

Vich.  
Vigo.  
Villafranca del Panadés.  
Villafranca de los Barros.  
Villanueva y Geltrú.  
Villano.  
Villena.  
Vitoria.  
Vivero.  
Zafra.  
Zamora.  
Zaragoza.

J. Soler.  
M. Fernandez Dios.  
M. Reguart.  
J. Guerrero y Romero.  
L. Creus.  
T. Astuy.  
J. Muñoz Ferris.  
S. Hidalgo.  
F. Salgueiro.  
A. Oquet.  
M. Conde.  
M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la calle de la Salud, número 15, cuarto 2.º, derecha.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

## ZARZUELAS (1).

### DE UN ACTO.

Compromisos del no ver, M.  
Dónde las dan las toman, L. y M.  
El estreno de una artista, L.  
El Vizconde, M.  
Gato por liebre, M.  
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.  
La Cabaña, L. M.  
Los dos ciegos, M.  
Mentir á tiempo, L.  
Peluquero y Marqués, L. y M.  
Por conquista, M.  
Un Caballero particular, M.  
Una tempestad en América, L. y M.  
Sinfonía concertante sobre motivos de zarzuelas para orquesta y banda, M.

### DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.  
El Bachiller, M.  
El Marqués de Caravaca, L. y M.  
El robo de las Sabinas, M.  
El tío Ganiyitas, L.  
Entre mi mujer y el negro, M.  
Todos locos, L. y M.

### DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer, M.  
Ardides y cuchilladas, L.  
D. Crispin y la Comadre, L. y M.  
D. Procopio, L. y M.  
D. Quijote de la Mancha, M.  
El diablo en el poder, M.  
El hijo del Regimiento, L. y M.  
El Planeta Venus, L.

El Relámpago, M.  
El Sargento Federico, M.  
El tío Pinini, L.  
Entre dos aguas, M.  
Estebanillo, L.  
Fra-Diávolo, L. y M.  
Galanteos en Venecia, M.  
Jugar con fuego, L. y M.  
La Cantinera de los Alpes, L. y M.  
La Cisterna encantada, L.  
La Espada de Bernardo, M.  
La loca de Edimburgo, L. y M.  
La Maga, L. y M.  
La Sirena, L.  
Los Diamantes de la Corona, M.  
Los Expositos, L. y M.  
Los Mosqueteros de la Reina, L. y M.  
Mis dos mujeres, M.  
Un día de reinado, M.  
Un tesoro escondido, L. y M.

## DRAMAS Y COMEDIAS.

### DE UN ACTO.

Amores volcánicos.  
Bodas ocultas.  
Cada oveja con su pareja. (*Primera parte.*)  
Cada oveja con su pareja. (*Seg. parte.*)  
El Colmado del Puerto.  
El suicida.  
El Diamante negro.  
La esperanza de dos mundos, loa.  
Pepita.  
Plaza sitiada....  
Sobrinos que dá el demonio.  
Soleá la Trianera.  
Suegra, marido y rival.  
Un hablador sempiterno.

### DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escapel  
Andujar.  
Cada oveja con su pareja.  
Deudas del corazon.  
Deudas pagadas.  
El Angel custodio.  
El artista vale mas.  
El ausente en el lugar.  
El Médico de la aldea.  
El paraíso perdido.  
El ramo de oliva.  
Hija y madre.  
Historia de una carta.  
La aurora de la fortuna.

La bola de nieve.  
La loca del Guadalquivir.  
La locura de amor.  
La Rica hembra.  
La rosa y el pensamiento.  
Las Biografías.  
Las colegiales son colegiales.  
Lo que se vé y lo que no se vé.  
Los Hijos del pueblo,  
Padre y Rey.  
¿Para el corazon no hay ley?  
¡Por ella!  
¿Quién es él?  
Una pecadora.  
Virginia.

(1) De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.